

Texto- Lucas 1:26-56 [LEER vs. 26-38]

Título- La bienaventuranza de María

Proposición- María era muy bendecida por Dios, y dejó un gran ejemplo de fe que podemos seguir.

Intro- En este mes de diciembre, hay dos eventos que se celebran aquí en México que hacen que muchas personas piensen en la virgen María, la madre de Jesús- el día de la virgen de Guadalupe, que se celebró el lunes pasado, y la navidad, cuando pensamos en el nacimiento virginal de nuestro Salvador Jesucristo. Ahora, dependiendo en quien eres y en tus creencias, cuando yo dije estas palabras, probablemente una de dos cosas sucedió- o tu corazón se alegró mucho pensando en la santa virgen, o sentiste algo raro en tu corazón porque te cuesta trabajo cuando oyes algo de la virgen, estás muy en contra de la adoración de ella, y aun oír las palabras “la virgen María” te hacen sentir incómodo.

Tal vez no todos reaccionaron en una de estas dos maneras, pero algunos sí. Y es precisamente por eso que vamos a estudiar nuestro pasaje de hoy, y después en 8 días estudiar otro pasaje en Lucas que también habla de María, la madre de nuestro Salvador. Porque naturalmente hay dos extremos cuando hablamos de o pensamos en María- hay dos tendencias comunes- uno es adorar a María, venerarla, ponerla a ella en un nivel más alto que nosotros, porque era la madre de Jesús. Vamos a considerar este punto de vista, esta creencia, un poquito hoy, pero en más detalle en 8 días, cuando vamos a estudiar en Lucas 11, lo que Cristo mismo dijo de Su mamá. Espero que todos aquí puedan regresar en 8 días, porque será muy, muy importante saber lo que Cristo pensaba de Su madre, cómo Cristo la trataba, y lo que Él dice en cuanto a cómo nosotros deberíamos tratarla. Yo sé que en 8 días muchos van a estar cansados por haberse desvelado y muy lleno de bacalao y pierna- otros van a querer estar con familia y no salir de la casa, o salir a otros servicios especiales- pero sí estás aquí hoy- y sí estás aquí- necesitas regresar en 8 días para aprender de las palabras de Cristo mismo en cuanto a Su madre.

Pero hoy vamos a considerar en parte el otro extremo, que ha sido la tendencia del protestantismo a través de los siglos, la tendencia de aquellos que se separaron de la iglesia católica romana hace casi 500 años. Y es la tendencia, el extremo, el error, de menospreciar a María, y no hablar de ella, brincar rápido sobre lo que la Biblia dice de ella cuando leemos o predicamos los textos de la Biblia. Es como que tengamos miedo, como cristianos, de hablar de María y respetar a María y seguir el ejemplo de María solamente porque otras iglesias han enseñado algunos errores en cuanto a ella. Esto no es correcto- esto es ir a otro extremo- lo cual es muy natural para nosotros como seres humanos, pero nunca correcto. Deberíamos tener mucho cuidado de 2 cosas- cuidado de no subir a María al mismo nivel de Cristo, y también tener mucho cuidado del error de nunca hablar de ella y menospreciar su parte en nuestra salvación, porque ella dio a Cristo un cuerpo humano- sin lo cual, no hay salvación.

No me malentiendan- María no nos salva- Cristo nos salva- pero así como Adán y Abraham y David y miles más a través de la historia, María tenía una parte esencial en el plan de Dios para mandar a Su Hijo al mundo para salvarnos de nuestros pecados. Si Cristo no hubiera sido 100% hombre, con un cuerpo humano verdadero, no podría habernos salvado. Y ¿quién fue usada por Dios para que Cristo naciera en forma humana, 100% hombre como nosotros? María.

Entonces, no tenemos ningún derecho de menospreciar a María, y cómo Dios la usó, y cómo Él puede enseñarnos mucho por medio de su ejemplo de la fe. María era muy, muy bendecida por Dios, María era una mujer muy, muy piadosa, muy usada por Dios, y podemos aprender mucho de ella y de su vida. Por favor no rechacen partes de la Biblia, no rechacen la importancia de María en el plan de Dios, solamente para evitar el extremo de venerarla.

En este pasaje vamos a considerar la bienaventuranza de María, y aprender que María era muy bendecida por Dios, y dejó un gran ejemplo de fe que podemos seguir.

I. María era muy bendecida por Dios

Quiero enfatizar otra vez la necesidad de no caer en un extremo- el hecho de que la iglesia católica romana declara que María es bendita y llena de gracia no significa que nosotros tenemos que rechazar tal creencia. No es nada malo admitir que María era muy bendecida por Dios, que María estaba llena de gracia- de hecho, es completamente bíblico. Leamos otra vez el versículo 28 [LEER]. También leemos los versículos 41-42 [LEER]. Y María misma dijo en el versículo 48 [LEER]. María era muy bendecida por Dios.

Vamos a examinar, ante todo, las palabras del ángel a María en el versículo 28. La primera palabra que dijo a María era, “Salve.” En caso de que esta palabra cause alguna confusión, necesitamos entender que es simplemente un saludo, nada más. De hecho, otras traducciones de la Biblia la traducen así- “Te saludo”. La palabra no tiene nada que ver con la salvación, sino simplemente era una manera cortés para decir ‘hola’, para saludar a la persona de manera bien educada. La traducción de la Biblia de Jerusalén la traduce, “alégrate”, así como un saludo a María basado en lo que el ángel iba a decirle.

Después de saludarla, el ángel llamó a María, “muy favorecida”. La palabra ‘favorecida’ significa, por supuesto, alguien que ha recibido favor- y en este contexto, el favor de Dios. Así que, podemos traducir esta frase diciendo, “te saludo, tú que has recibido el favor de Dios.” La traducción de la Biblia de Jerusalén traduce esta palabra, “llena de gracia”- que no es tan preciso, pero de todos modos funciona- porque alguien que ha recibido el favor de Dios será llena de gracia, porque el favor de Dios es siempre demostrado por medio de Su gracia.

La misma palabra se usa en Efesios 1:6, hablando de los escogidos de Dios- dice que somos aceptos en el Amado. Aceptos es la misma palabra en el original que aquí se traduce favorecida. ¡Increíble, ¿no?! María era muy favorecida, pero nosotros también, que somos hijos de Dios, porque somos aceptados en el Amado, favorecidos con la gracia de Dios en nuestra salvación debido a la obra de Jesucristo.

Entonces, “muy favorecida” o “llena de gracia” son descripciones bíblicas de María. Pero el ángel no se paró allí- siguió diciendo a ella, “el Señor está contigo.” ¡Qué bendición! Dios estaba con María, dándole a ella Su favor y Su gracia. Por eso, tiene sentido cuando el ángel dice, “bendita tú entre las mujeres”. Pero era la verdad- María era muy bendita entre las mujeres, porque el favor de Dios estaba sobre ella, y había recibido Su gracia. Por supuesto, María no era la única bendita entre las mujeres, no dice aquí que era más bendita que todas las mujeres, ni en su tiempo ni en toda la historia- en este mismo capítulo leemos de la bendición de Elisabet, su prima, quien iba a dar luz a Juan, el último profeta preparando el camino para Cristo. María era muy bendita por Dios, pero no era la única bendita, ni la más bendita de todas.

Y en el versículo 30 leemos que el ángel también dijo a María, “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.” Aquí lo dice muy claramente- María había recibido gracia, la gracia de Dios, la gracia de estar delante de Dios, y por eso era muy, muy bendecida.

¿Ustedes ven que todo lo que he dicho y explicado se encuentra en la Biblia? No necesitamos tener miedo hablar de María usando las palabras de la Biblia, hablar de María en la misma manera que la Biblia habla de ella. Pero tampoco deberíamos ir más allá de lo que la Biblia dice, ¿de acuerdo?

No sé si ustedes se dieron cuenta o no, pero en ningunas de estas descripciones de María vemos que ella hizo algo para merecer esta bendición de Dios- no vemos ningún acto de su parte, no vemos que Dios le bendijo porque ella era tan pura y tan santa que la mereció. Fíjense en estas 4 descripciones que ya hemos visto- muy favorecida, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres, has hallado gracia delante de Dios. En las 4 descripciones, ¿ves algún énfasis en lo que María había hecho para recibir tanta bendición? No- ella había recibido el favor de Dios, el Señor estaba con ella, era bendita, y había recibida gracia ante Dios. En todas estas descripciones de María, el énfasis está en lo que Dios estaba haciendo para ella y en ella, no en lo que ella había hecho para ser bienaventurada.

Y esto tiene sentido, porque entendemos que el favor de Dios, la gracia de Dios, por su propia definición, es algo que el ser humano recibe sin merecerla. El favor de Dios y la bendición de Dios no es nada que podemos merecer, no la recibimos debido a nuestras propias buenas obras, sino es un regalo de Dios. Y ahora estamos en el tiempo de regalos, ¿verdad? Damos regalos a personas no porque los merecen, no porque han trabajado para recibirlos, sino por puro amor. La Biblia explica que la gracia de Dios es la opuesta a recibir algo por obras- por ejemplo, en Romanos 11:6 leemos, “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

Entonces, sí, declaramos con la Biblia y sin ninguna vergüenza, que María era muy favorecida, que el Señor estaba con ella, que era bendita entre las mujeres y que había hallado y recibido la gracia de Dios. Pero todo esto, lo que la Biblia sí enseña, no significa que María mereció nada de Dios- el favor que recibió y la gracia que halló eran el don de Dios, sin depender de sus buenas obras.

María era muy bendecida y favorecida y llena de gracia, puesto que Dios le había escogido y puesto que Él había decidido salvarla y usarla, no porque ella nació sin pecado. Y esto no es solamente algo que yo digo miles de años después de su vida, sino en la Biblia vemos que María misma entendió que lo que había recibido no tenía nada que ver con ella- leamos los versículos 46-49 [LEER]. María se regocijó en Dios, no en ella misma- vio a sí misma como una sierva, nada más- entendió que era bendecida no por ella sino por las grandes cosas que el Poderoso y Santo había hecho por ella.

Y espero que no ignoraran cómo María se refirió a Dios en el versículo 47- le llama, “Dios mi Salvador.” Y sin adelantarnos demasiado en lo que vamos a estudiar en 8 días, es esencial darnos cuenta que María misma entendió su necesidad de un Salvador- que significa, que María no era perfecta, que María sí tenía pecado- porque ella reconoció su necesidad de un Salvador. Entiendo que en otras iglesias enseñan lo opuesto, enseñan que María nunca pecó, que era la siempre virgen y la toda santa y ascendió al cielo sin morir para interceder por nosotros- pero, ¿qué vas a creer- las palabras de una iglesia, o las

palabras de María misma en la Palabra inspirada de Dios? Léelo en tu propia Biblia si no me crees- María dijo, “mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.”

Todo esto es muy importante porque cada persona, en un sentido, es como María- en necesidad de un Salvador. No podemos salvarnos a nosotros mismos, sino necesitamos el favor de Dios y la gracia de Dios para ser salvos, porque nuestras obras no son suficientes, porque la salvación no es por obras. Esto realmente es lo que celebramos en este tiempo de la navidad- celebramos el nacimiento de Jesús, pero no para enfocarnos en Su madre, sino para enfocarnos en Él- y no solamente enfocarnos en el niño Jesús, sino pensar en Su propósito en venir al mundo- vino para morir por nuestros pecados y sufrir bajo la ira del Padre para que nosotros podamos ser salvos. Entiendan- la razón por la cual Cristo nació como bebé en Belén no era porque tú necesitaba un poco de ayuda para estar bien con Dios- Cristo no vino para que tú puedas trabajar y trabajar y hacer todo lo posible para ser salvo por tus obras, y Cristo iba a ser lo que te falta- para nada- porque la salvación es por gracia- y si es por gracia, entonces, no incluye nuestras buenas obras. No te enfoques en María en este tiempo de la navidad- no te enfoques en el niño Jesús- enfócate en el Salvador del mundo que vino para tomar tu lugar y pagar el precio por tus pecados, porque no puedes ser salvo por tus buenas obras.

En 8 días vamos a ver más de esta parte y vemos lo que era la perspectiva de Cristo en cuanto a Su madre, y no quiero adelantarme y predicar ese mensaje también. Pero el problema a veces es que algunos piensan que María es la toda santa, que ella nunca pecó, que ella ya está en el cielo intercediendo por nosotros, basado en estas descripciones de la bienaventuranza de María. Pero estas descripciones no hablan de la pureza de María, y la santidad de María, como razones por las cuales fue escogido para ser la madre de Jesús- no habla de estas cosas como la razón para venerarla u orar a ella, porque ella era una pecadora en necesidad de la salvación así como cualquier otro ser humano- ella necesitaba el favor y la gracia de Dios para la vida eterna así como tú y yo- en este sentido, no hay ninguna diferencia entre María y tú, entre María y yo- somos todos pecadores en necesidad de un Salvador- y este Salvador es Cristo, no María, como María misma reconoció en este capítulo de Lucas.

Más de esto en 8 días- pero ahora quiero continuar en este pasaje, viendo un poco de la manera en la cual María respondió a este anuncio increíble del ángel. Porque recuerden que mi deseo en este mensaje es que aprendamos a no menospreciar a María, que no pensemos que ella no es importante para nada- estamos intentando a encontrar un equilibrio bíblico en el mensaje de hoy y el mensaje de 8 días. Vamos a ver en mucho más detalle porque no adoramos a María, porque no la exaltamos a un lugar más alto que nosotros, como nuestra madre santa y nuestra intercesora. Espero que todos regresen en 8 días para oír más de lo que Cristo mismo dijo en cuanto a Su madre.

Pero ahora, en la segunda parte de este mensaje, quiero que veamos, no solamente que María era muy bendecida, sino también quiero que nos demos cuenta que nosotros podemos aprender mucho de ella, y que ella merece nuestro respeto, y deberíamos dar gracias a Dios por ella, por su gran ejemplo de la fe.

II. Su respuesta de fe

Después de las palabras del ángel, dice el versículo 29 que María estaba turbada por sus palabras, y pensaba en qué tipo de salutación era. Con razón, ¿no? Aunque tal vez pensamos que en el tiempo de la Biblia los ángeles estaban hablando con muchas personas, no era muy común recibir una visita de un ángel. Y parece que María era una mujer muy humilde, y no acostumbrada a pensar en sí misma en estos

términos. Después el ángel explica un poco más, y María sigue turbada- porque pregunta en el versículo 34, “¿cómo será esto? Pues no conozco varón.” Ella sigue turbada porque el ángel dice que va a tener un bebé, cuando ella sabe muy bien que es una virgen. Claro que estaba turbada. Pero después de que el ángel lo explica un poquito más- aunque todavía no mucho- en el versículo 38 ella respondió, “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.”

¡Qué fe! ¡Qué humildad! ¡Qué confianza en el poder y la soberanía y la bondad de su Dios! Nosotros estudiamos la Biblia y vemos la fe de Abraham, y José, y David, y otros grandes hombres de Dios, y con razón nos maravillamos de su testimonio y pedimos a Dios que nos ayude a seguir en sus pasos para que podamos glorificarle a Él más. Pero parece que olvidamos a esta mujer- vemos que Abraham demostró mucha fe en estar preparado a sacrificar a su hijo, vemos que José demostró mucha fe durante sus tribulaciones en Egipto, pero olvidamos a María, con su fe tan confiada y sencilla- “he aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra.” María básicamente dijo, “Dios, la verdad es que no entiendo completamente- pero soy Tu siervo, y puedes hacer conmigo lo que quieras. Confío completamente en Ti.”

Y recuerden, este no es un hombre maduro en el Señor, esta no es una persona que ha pasado décadas y décadas sirviendo a Dios- es una joven, una adolescente- probablemente tenía entre 12-14 años, tal vez hasta 16, pero no más- porque en ese tiempo en Israel, la mayoría de las mujeres se casaron a esta edad, 12-14 años. Su fe era increíble- sobrenatural. Por supuesto, su fe no la hace mejor que cualquier otra persona, porque es Dios que nos da la fe y es Dios que fortalece nuestra fe. Pero sí es válido pensar en esta joven y maravillarnos de la obra de Dios en su vida que produjo este tipo de fe- una fe que, estoy seguro, la mayoría de nosotros todavía no hemos alcanzado.

Fíjense en la fe de María- un ángel de Dios apareció a ella, diciendo que era muy favorecida de Dios, que el Señor estaba con ella, que iba a ser bendita entre las mujeres. Si un ángel apareciera a uno de nosotros hoy en esta noche, diciendo que íbamos a ser bendecidos entre los seres humanos, que éramos muy favorecidos de Dios y que Él estaba con nosotros, ¿qué tipos de bendiciones esperaríamos? Los solteros y las solteras esperarían que Dios iba a proveer la pareja perfecta- otros pensarían que iban a recibir el trabajo de sus sueños, o que iban a recibir riquezas, o muchas otras cosas.

Pero el resultado de la bienaventuranza de María era que iba a estar embarazada sin estar casada, y así iba a ser rechazada por toda la sociedad y sus amigos y tal vez hasta su propia familia. La bienaventuranza de María era que iba a tener que viajar 120 kilómetros de pie y amontada sobre un asno, mientras tenía 8 meses de embarazo. La bienaventuranza de María era que tenía que huir por la vida de su hijo a otro país, para que su bebé no estuviera matado por el decreto del rey. La bienaventuranza de María era que toda la sociedad y todos los líderes de su país estarían en contra de su hijo, hasta el punto de querer matarle. La bienaventuranza de María era que vio a su propio hijo colgado en la cruz y sufriendo como ningún otro ser humano había sufrido en toda la historia del universo.

Por supuesto, ella no sabía que todo esto iba a suceder- pero estaba abierta a la posibilidad, cuando dijo, “he aquí la sierva del Señor- hágase conmigo conforme a tu palabra.” ¡Qué maravillosa fe! Y también, lo que María sufrió después nos enseña algo muy importante en cuanto a la bendición de Dios. Porque cuando nosotros pensamos en el concepto de la bendición de Dios, o el concepto de estar bienaventurados por Dios, creo que nuestra idea está equivocada muchas veces. Pensamos que la bendición de Dios

significa que vamos a recibir todo lo que queremos, o que no vamos a sufrir. Para nosotros, la bendición de Dios es cuando Él cumple todos nuestros deseos.

Pero, ¿y si aprendemos que esto no es lo que significa ser bendecido por Dios? ¿Vas a seguir a un Dios que no te da todo lo que quieres? ¿Estás preparado si la bendición que Dios te promete significa que vas a tener que sufrir- si significa que vas a tener que perder todo? Pablo entendió la fe de María, y lo que ella tenía que sufrir, porque escribió en Filipenses 3:8, “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” ¿Estás listo a estimar todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, tu Señor? ¿Estás listo a considerar todo lo que tienes y todo lo que quieres como basura para ganar a Cristo?

Esto es lo que hizo Pablo- esto es lo que hizo María- y esto es lo que Dios nos llama a nosotros a hacer también. ¿Quieres ser bienaventurado como María lo era? Cuidado con tu respuesta- porque el ser bendecido por Dios, aunque maravilloso, no es siempre lo que esperamos.

Por supuesto, la bienaventuranza de María también era de proveer un cuerpo humano para el Dios-hombre y criarle, así siendo usado en el plan de Dios para salvarnos. La bienaventuranza de María era creer en su Hijo como el Salvador y así ser salvo por siempre. María era muy bendecida por ser la madre de Jesús- pero también tenía que demostrar muchísima fe.

Quiero que pienses- ¿puedes decir estas palabras de María a Dios en cuanto a tu propia vida? ¿Puedes decir, “aquí estoy mi Dios- haz conmigo lo que quieras”? ¿Puedes decir estas palabras en toda honestidad, aun si significa perder tu trabajo, tu casa, tu dinero, tu reputación, tu familia?

Necesitamos dar gracias a Dios por María, y seguir su ejemplo de la fe, su ejemplo de estar completamente comprometida a Dios, hasta el punto de perder todo por Él. ¿Cómo ella podía hacerlo? ¿Cómo podía tener tanta fe y confianza en su Dios para arriesgar la pérdida de todo? Porque conocía a su Dios. Esto es obvio por las palabras de su canción en los versículos 46-55 de Lucas 1. María era una joven, pero conocía a su Dios- creía en su Dios- tenía plena confianza en su Dios y en Sus planes para ella.

¿Y tú? ¿Tienes esta fe plena en tu Dios? No en María, sino en el Dios de María. Fíjense, no es suficiente llamar a María “favorecida,” o “llena de gracia.” Algunos de ustedes han dicho estas palabras literalmente miles de veces en sus vidas, y tal vez algunos aquí siguen diciendo estas palabras mucho, en la iglesia, o cuando necesitas ayuda, o cuando hay problemas en la familia- “Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.” Y yo sé que la oración continúa, pero piensen conmigo nada más en esta parte. ¿Hay algo mal en estas palabras- algo incorrecto, algo diferente que lo que dice la Biblia? Es casi exactamente lo que ya hemos estudiado- solamente la primera parte se traduce mal, porque no debería ser “Dios te salve, María,” sino, “salve, María”- como saludo. Pero como hemos visto, ella sí estaba llena de gracia, el Señor estaba con ella, era bendita entre las mujeres y por supuesto Jesús era bendito también, el Salvador que vino para morir por Su pueblo.

Pero el problema es éste- tú crees en María, crees en lo que la Biblia dice de ella- pero ¿crees en el Hijo de María? Y no estoy hablando de una mera creencia que Cristo sí vino a la tierra, que murió y resucitó- estoy preguntando si le conoces como el Salvador de tus pecados, el Salvador que no quiere ningunas de

tus obras para salvarte, el Salvador que rechaza cualquier intento de merecer la salvación por la cantidad de tus oraciones y tu asistencia a la misa y cualquier otra cosa.

Voy a ser muy directo- la pregunta es, ¿crees más en el Hijo o más en la virgen? Porque uno es mucho más importante que la otra. Y si no sabes en quien crees más, o aun si dices que crees en el Hijo más, te voy a dar una prueba- ¿a quién oras- a María, o a su Hijo? Esto va a demostrar en quien crees más. Este es el problema con la oración- es dirigida a María en vez de a Cristo, como vemos en el resto de la Ave María- el problema realmente no es la primera parte, el problema es la segunda parte- “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.” Pero la Biblia dice, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” Entonces, piensa- ¿a quién oras- a María, o a su Hijo? La Biblia dice que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres.

O te puedes hacer esta pregunta- “¿en quién está la confianza de tu vida eterna- en María, porque crees que es tu madre y te va a salvar porque te ama tanto, o en Cristo, de quien la Biblia dice, no hay otro nombre bajo el cielo en quien puedes ser salvo- Hechos 4:11-12- “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Ningún otro nombre- ni el nombre de Moisés, ni el nombre de David, ni el nombre de María, te puede salvar.

Lo que necesitas no es rogar a María- lo que necesitas no es confiar en la virgen- lo que necesitas es la bendición de la cual leemos en Romanos 4:1-8 [LEER]. Eres bienaventurado, o serás bienaventurado, no por creer en la virgen, no por orar a la virgen, sino por creer en Dios por fe.

La verdad es que estoy adelantándome un poco de lo que vamos a estudiar en 8 días, pero ni modo, esto es importantísimo- la virgen no te puede salvar, pero Cristo sí. Por Su obra en la cruz limpia todos los pecados de aquellos que vengan a Él en arrepentimiento y fe, no confiando en sus obras y méritos, sino solamente en lo que Él ha hecho para salvarnos. Hoy, cree en Cristo, confía en Él, y no en nadie más.

Conclusión- Pero para terminar, quiero que también salgamos de aquí dando gracias a Dios por María- no confiando en ella para la salvación, no orando a ella para interceder por nosotros, sino dando gracias a Dios por lo que Él hizo en ella, y por ende, lo que Él puede hacer en nosotros también. Puedes estar lleno de gracia, la gracia de Dios que es un regalo de parte de Él para todos aquellos que se arrepientan de sus muchos pecados y crean completamente en Él para la salvación.

Y debido a la gracia que recibimos en la salvación, debido a la obra de Dios y Su poder en nuestras vidas diarias, podemos, como cristianos, ejercer nuestra fe, y decir, como María, “he aquí Tu siervo oh Señor- haz conmigo lo que quieras.” Que esta sea la oración de nuestros corazones como la iglesia de Dios en esta bendita temporada de la Navidad.